

Cientos de fotógrafos retratan para todo el mundo a los jugadores de la selección argentina de fútbol. Esa imagen generalizada y por ahora victoriosa en esta Copa del Mundo, es uno de los instrumentos del gobierno militar argentino para "cambiar" su carácter criminal y represivo ante la opinión pública internacional. ¿De frente a las primeras planas y de espaldas a su pueblo? He ahí la contradicción que rodea la actuación de estos futbolistas en el mundial.



Conferencia de Borges Interrumpida Cuando Argentina Anotó un gol

Por FAUSTO PONCE,
enviado de EXCELSIOR

BUENOS AIRES, 9 de junio.—"La pasión encendida" que provoca el fútbol entre las multitudes interrumpió una disertación del reconocido escritor argentino Jorge Luis Borges, precisamente cuando la Selección de su país hizo el gol del triunfo ante Hungría.

El famoso escritor daba una conferencia sobre "La inmortalidad", cuando los espectadores reunidos en un auditorio local distrajeron su atención para festejar el tanto.

Un asiduo fanático al fútbol había colocado, momentos antes de iniciar la conferencia, un aparato de televisión en la sala, sin que el escritor estuviera enterado, lo cual provocó "que Borges se estremeciera por la actitud de los asistentes cuando cayó el gol".

Hasta los sociólogos más importantes del mundo han considerado que el fenómeno del fútbol ha entrado con paso firme en la vida contemporánea y llega a convertirse en una pasión encendida cuando el punto de la excitación en el cerebro sufre una serie de alteraciones metabólicas y todas las glándulas de secreción interna entran en fun-

cionamiento al conjuro de la palabra gol.

El fútbol es una fiesta de los hombres, una expresión de competencia y solidaridad, una demostración de destreza e inteligencia que tiene en la magia del gol un premio, una recompensa al espíritu, que no en balde conmueve a las multitudes por encima de las diferencias de todo tipo, incluida la ideología.

Es por eso lamentable que el famoso escritor argentino, haya expresado no hace mucho, no sólo su desinterés por esta justa deportiva, sino su rechazo.

El escritor Jorge Luis Borges acaba de experimentar en carne propia una derrota que tiene la fuerza de un gol de media cancha. Ocurrió en los inicios del Mundial.

Cuando prácticamente toda Argentina estaba pendiente de la presentación del equipo de casa en el torneo —ese día se enfrentaban a Hungría—, Borges ingresaba a una sala de conferencias, para disertar sobre "la inmortalidad".

Junto al escritorio, situado en el estrado, alguien había colocado un aparato de televisión y, en el momento de entrar Borges a la sala, se producía el empate de los húngaros, que tuvo en el recinto la repercusión de un cañonazo.

Borges se estremeció totalmente, sin entender, pensando tal vez que se había equivocado de sitio y que alguien —haciendo gala de humor negro— lo había llevado hasta la propia cancha del estadio monumental de River Plate.

Vogts se
Negó a
Recibir
una Medalla
Ofrecida por
Partidarios
de la Junta
(Inf. en la Pág. 3)